

Trigésimo segundo domingo durante el año, ciclo B

7 de noviembre de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas

Ya estamos en el mes de noviembre que con la fiesta de Cristo Rey (21 de noviembre) culminaremos el tiempo ordinario del ciclo B dominical y desde el 28 de noviembre iniciaremos el ciclo C, con el primer domingo de Adviento. Lo que no sabemos es desde cuándo volveremos a la participación normal en las misas, superando la crisis sanitaria que ha provocado el nuevo coronavirus. Entre tanto, demos gracias a Dios que podamos encontrarnos para nuestras celebraciones litúrgicas y sigamos colaborando entre todos para respetar las normas sanitarias para evitar el rebrote del coronavirus.

Hoy, la Palabra de Dios, nos presenta a dos mujeres que, creo que no tienen nombres pero que la Iglesia quiere darnos un mensaje claro de cómo debemos ser nosotros cristianos hoy. Voy a presentarles a ambas mujeres comentado brevemente el relato que nos describe de cómo eran estas mujeres y que tenían de especial que les llamó la atención de Jesús como del profeta Elías.

Primera lectura : 1 Reyes 17.10-16 : una viuda hizo un pan y se lo dió a Elías

La primera lectura nos presenta el caso de una viuda que comparte lo poco y único que tiene con el profeta Elías. El pasaje está ambientado en una sequía que el mismo profeta había pedido a Dios para que Israel sufriendo sus consecuencias vuelva a sentir la necesidad de Dios. Ante una situación tan extrema, todo el mundo evita gastar lo poco que tiene, pues es la única forma de mantenerse con vida y no morirse de hambre. Eso es lo que ha hecho también esta viuda, pero se ve obligada por el profeta a compartir con él aquello que solamente le proporcionaba unas horas más de vida. Este gesto de la viuda tiene un final feliz: no faltó harina en la tinaja ni aceite en la jarra.

Mensaje

Cuando se comparte con generosidad lo poco que se tiene, parece que multiplicara, y ésa es una de las características principales del pobre. Donde más disponibilidad hay para compartir, donde más desprendimiento uno encuentra es entre los pobres. La presencia de Dios son más visibles entre ellos, que son como el sacramento de Dios en el mundo que nos llama a ser más solidarios con los que sufren y necesitan de ayuda para vivir.

Evangelio: Marcos 12.38-44: Esta pobre viuda ha echado más que nadie

Veamos las dos escenas que nos presenta el evangelio de hoy. Nos llama la atención por el contraste de ambas escenas.

Primera escena :

Jesús pone a la gente en guardia frente a los dirigentes religiosos :*"¡Cuidado con los maestros de la Ley!*", que su comportamiento puede hacer mucho daño.

¿Por qué hay que tener cuidado de esos maestros llamados también escribas?

Es sorprendente el lenguaje duro y certero que emplea Jesús para desenmascarar la falsa religiosidad de los escribas. No puede soportar su vanidad y su afán de ostentación, pues ellos

buscan vestirse de modo especial y ser saludados con reverencia para sobresalir sobre los demás, imponerse y dominar a la gente del pueblo.

Desgraciadamente la religión les sirve para alimentar su fastuosidad. Hacen “largos rezos” para impresionar. No crean comunidad, pues quieren colocarse encima de todos. En el fondo solo piensan en sí mismos. Viven aprovechándose de las personas débiles , a las que deberían servir.

Pero...

Marcos no recoge las palabras de Jesús para condenar a los escribas que había en el Templo de Jerusalén, sino para poner en guardia a las comunidades cristianas para las que escribe su evangelio. Insiste que los dirigentes religiosos han de ser servidores de la comunidad. Si lo olvidan o no lo hacen, hay que reaccionar para no sigan haciendo más daño.

Segunda escena:

En la segunda llama a sus discípulos para que tomen nota del gesto de una viuda pobre.

Jesús está sentado frente al arca de las ofrendas del templo de Jerusalén. Muchos ricos van echando cantidades importantes : sin duda son los que sostienen el Templo.

De pronto se acerca una mujer. Jesús observa que echa dos moneditas de cobre. Es una viuda pobre, maltratada por la vida, sola y sin recursos para vivir. Probablemente vive mendigando junto al Templo.

Conmovido, Jesús llama rápidamente a sus discípulos. Les dice que no se olviden del gesto de esta mujer, pues, aunque está pasando necesidad, *“ha echado de lo que necesitaba, todo lo que tenía para vivir”*.

Mensaje

Mientras los maestros viven aprovechándose de la religión, esta mujer se desprende de lo poco que tiene, confiando totalmente en Dios.

Su gesto nos descubre el corazón de la verdadera religión : confianza grande en Dios, gratuidad sorprendente, generosidad y amor solidario, sencillez...

No conocemos el nombre de esta mujer ni su rostro. Solo sabemos que Jesús vio en ella , la actitud que deben tener los futuros dirigentes de la Iglesia: los apóstoles.

También hoy tantas mujeres y hombres de fe sencilla y corazón generoso son lo mejor que tenemos en la Iglesia. No escriben libros ni pronuncian sermones, pero son los que mantienen vivo entre nosotros el Evangelio vivo de Jesús. De ellos tenemos que aprender, también los sacerdotes y los obispos, los dirigentes de la Iglesia.

Que pidamos a la Virgen María, modelo de servicio, nos enseñe a ser generosos y pobres de espíritu como las dos mujeres que hoy hemos recordado en las lecturas de la misa de este domingo.